



“UN MOMENTO TRISTE PARA EL MUNDO DEL CINE...”

Crítica de *No Other Land*

(Basel Adra, Hamdan Ballal, Yuval Abraham, Rachel Szor, 2024)

POR INTI MEZA VILLARINO

“A sad time for the world of cinema...”

Film review of No other land

“Es un momento triste para el mundo del cine...un sabotaje contra el estado de Israel”. Así fue como Miki Zohar, ministro de cultura de Israel calificó a la premiación con el Oscar de la película *No Other Land* (Basel Adra, Hamdan Ballal, Yuval Abraham, Rachel Szor, 2024) en febrero del 2025. No fue el único funcionario israelí que lamentó la exhibición del documental y ciertamente eso dificultó su distribución por los circuitos internacionales del cine. Hasta el momento en que escribo estas líneas, *No other land* aún no tiene distribución comercial en Estados Unidos, solo algunas plataformas digitales la tienen bajo sus servicios de exhibición en línea.

La idea de realizar el documental nació tiempo después de que los periodistas israelíes Yuval Abraham y Rachel Szor conocieran a Basel Adra y Hamdan Ballal en Cisjordania y trabajaran por un tiempo juntos en medios electrónicos realizando crónicas y artículos periodísticos, hasta que decidieron que podrían tener una mejor oportunidad de llegar a mayores audiencias haciendo una película.

Así pues, el equipo documentó durante cuatro años las desventuras de doce poblados palestinos de la región de Masafer Yatta y cómo, tras varias décadas de disputa legal con el gobierno israelí, se les confiscó una parte de sus tierras para ser utilizadas como campo de entrenamiento militar. Una vez emitido el fallo, el ejército comenzó de manera selectiva a destruir sus casas. La intención era clara, expulsar a los habitantes de los pueblos al tiempo que impulsaban la llegada de colonos. Mientras tanto, el ejército israelí, apoyado por los colonos interesados en apoderarse de las tierras de la región, mantiene un asedio feroz sobre los poblados, cada semana destruyen espacios privados y otros comunes del pueblo, afectando de manera inimaginable los esfuerzos que mantienen la resistencia a la ocupación.

“Amigo mío, Nuestra tierra no es un suelo inhóspito. Cada tierra nace a su debido tiempo...” Darwish Mahmoud.



Las palabras de Mahmoud recitan dos momentos posibles de la historia de Palestina y, de alguna manera, definen la vida del palestino en sus tierras ocupadas: todo un siglo tratando de expresar, de todas las maneras posibles, que su tierra existe más allá de su imaginación y, sin embargo, el proceso de existencia ha sido interrumpido.

Después de la Nakba, la coexistencia ha sido trastocada, vuelta imposible. Las opciones planteadas para el pueblo palestino son la expulsión, el exilio o la muerte. Dividido o disuelto en su dispersión por todo el mundo, la llave de la puerta de su casa perdida, y que mantienen en sus manos simboliza la promesa que se han hecho de volver a su tierra arrebatada. No hace mucho tiempo, la producción artística acentuaba la experiencia de la migración, proliferando una serie interminable de historias, imágenes y conceptos alrededor de la experiencia de la emigración, mientras que nociones como la de exilio eran desechadas por su evidente herencia política proveniente de los años setenta.

Hasta aquí, escribo la telegráfica historia de un pueblo que se rebela con la distancia, pero, ¿qué sucede con aquellos que siguen dentro del territorio en disputa?

No Other Land intenta responder a la pregunta de los que se van a los que se quedan, es decir, aquellos que han visto agotadas sus expectativas de vida en ese lugar; aquellos a los que se les revoca un espacio común, pierden su lugar y deben marchar al exilio. ¿Qué sentido tiene seguir viviendo bajo esas condiciones?

A través de cuatro líneas narrativas es que el documental pretende dar cuenta de la vida bajo la ocupación israelí.

Primero se sitúa el territorio donde tiene lugar el drama, Masafer Yatta es una región montañosa al sur de Cisjordania. Desde sus ventanas, pueden ver las luces que brillan en el horizonte al anochecer, es la ciudad de Hebrón. Es un territorio en disputa legal, pero la legalidad no les favorece y el tribunal decide contra ellos, a pesar de que las doce comunidades se asientan en la región desde hace más de un siglo; por disposición judicial han sido emplazadas a abandonar la zona.

Segunda. Mediante el recurso a grabaciones antiguas provenientes de los archivos familiares, se nos cuenta el entorno de lucha en el que creció el protagonista. Sus padres fueron activistas que en su juventud también defendieron el territorio. Resulta relevante esta línea argumentativa porque conecta con el presente de lucha del protagonista, estableciendo una cierta tradición de resistencia.

Tercera. Los desalojos. Cada cambio de escena comienza con las prisas y los movimientos bruscos de la cámara que se apresura a llegar y registrar la destrucción que tiene lugar sobre la población constantemente agredida: lo mismo se destruye un gallinero que una casa, un modesto parque de juegos infantiles que la escuela de la zona. Con cada destrucción existe la amenaza del desalojo definitivo, amenaza contra la que se defienden sin anteponer nada más que el propio cuerpo. De ahí que la situación existencial del palestino sea sumamente frágil, precaria y pase de una manera irreparable del conflicto verbal a la muerte definitiva. No le hace falta mucho al soldado israelí para apretar el gatillo: por poco menos que un intercambio airado de palabras, un empujón, un golpe, un disparo como respuesta y estás muerto.



Y cuarto. Finalmente, Basel, el joven protagonista en el que han decidido concentrarse y, desde su experiencia, contar la historia de esos doce pueblos sitiados. En él se fija la mirada, escudriñando constantemente cómo se siente, qué es lo que piensa la reiterada labor de Sísifo que por la noche reconstruye lo que durante el día destruye la maquinaria israelí. Y es ahí, conviviendo con él, que nos damos cuenta del profundo cansancio que produce sobre los cuerpos resistentes el asedio y la agresión constante del ejército invasor. Justo cuando Basel dice que ya no puede más, cuando se queda dormido en medio de una conversación, sorprende que al día siguiente le veamos corriendo de nuevo, tratando de registrar otro momento del desastre cotidiano en el que vive su pueblo.

Es una catástrofe cotidiana a la que sobrevive el protagonista. Una Nakba incansable que exige del personaje la disposición de todas sus fuerzas, inteligencia, interés y sacrificio. El cuerpo de Basel responde, reacciona, resiste sin tiempo para el descanso. Organiza, escribe y denuncia. Los recursos son limitados, el interés de la sociedad israelí es escaso, la legalidad inexistente. De manera habitual están expuestos al ataque de los colonos, sin trabajo, y con una economía en ruinas. ¿Qué sentido tiene continuar?

Una catástrofe tiene muy diversas expresiones a las que se les confiere una reflexión necesaria, un sentido, y como no nos interesa escudriñar el caso de una catástrofe de dimensiones cósmicas, en la que no habría testigos ni testimonios que le sobrevivan, abordaremos el caso de Palestina como sitio donde una catástrofe ha tenido lugar y se podría pensar incluso en una catástrofe cotidiana, permanente, a la que se sobrevive cada día. Al experimentar el acaecer diario del desastre, se le dota de un sentido que no siempre logra sobrevivir al desastre, no se busca sólo una razón para seguir o persistir en el deseo de oponer resistencia, lo que apremia es la necesidad política de un futuro y situar en él un fin a todo este desastre que es la ocupación del territorio palestino.

Con la ocupación se experimenta un territorio en ruinas sí, pero sobre todo arruinado en su idea de futuro, no se puede vivir con plenitud, la sensación de fracaso e impotencia permea implacable sobre el territorio. La idea de salir de ahí es planteada sin mucha determinación, se trata de seguir, de permanecer en medio del desastre, con cada desalojo registrado, cada construcción derruida capturada en un celular, se espera un llamado de atención al mundo que perezoso mira por internet una catástrofe desarrollándose en la pantalla.

Mi país no es una maleta Y yo no soy un viajero Darwish Mahmoud

Es por ello que el documental se desmarca de la historia reciente de cierta tradición fílmica palestina, aquella que surge dentro del paradigma de la globalización. *No other land* no concibe al éxodo palestino como la única manera de participar en el mundo, tampoco se preguntan por los efectos que la ocupación tiene sobre la identidad del sujeto palestino. Proyectan una aserción que se pretende primordial: no puedo más; por tanto, debo seguir.

Sin una agenda abiertamente nacionalista que defender, ni mucho menos estatal, comparte con los distintos momentos del cine documental palestino prácticas ficcionales alrededor del sentido en la creación de escenas, así como una cierta voluntad realista en el momento de



narrar la historia de Basel y, en general, de la región de Masafer Yatta. Algo que le emparenta con la tradición del cine militante palestino de la década de los años setenta,¹ ahí donde la realidad más brutal se mezcla e intercala con momentos descritos con una voluntad poética innegable.

Dada la proliferación del uso de las cámaras en los teléfonos celulares, *No Other Land* recurre, con insistencia, a la mirada de los habitantes de la región, asumiendo su punto de vista respecto en los sucesos narrados y aportando una visión colectiva a la crónica del sujeto protagonista. Tal vez, es por eso mismo que las imágenes eluden, de manera contundente, la composición clásica del cine industrial; la mayor parte de las imágenes “bellas” no proceden de virtuosos encuadres, sino de esos escasos momentos de descanso y de una larga contemplación. Es la luz azul gris de un amanecer, el horizonte de la región expuesto en toda su complejidad y profundidad de líneas.

Destaco dos momentos capturados bajo la impronta del azar, registran sin buscar el emparejamiento de sucesos cuyos sentidos en conflicto fundan una imagen cuya cualidad simbólica se ofrece al espectador:

El cuerpo agotado de Basel sobre el pasto al tiempo que al fondo, sobre el horizonte atraviesa una maquina retroescavadora con paso decidido. La cámara decide seguir su avance, dejando fuera de cuadro el dormitar de Basel. El otro momento es cuando en medio de la refriega y represión de una manifestación en algún lugar de la nada, un racimo de globos inflados se escapa hacia el cielo, quien graba la represión no duda ni un instante y prefiere seguir el vuelo de los globos en su escape hacia el cielo. El resultado son momentos de una belleza informal arrancados a la desesperación y el agotamiento de la esperanza. Momentos de una belleza que desea la fuga y reniega de su entorno, es la captura de un imposible.

Gordon S. Lewis no se equivoca cuando discierne de la catástrofe la posibilidad siempre presente de sobrevivir a ella. *No Other Land* hace la crónica visual de un desastre que permanece invisible en tanto naufragio de lo humano. A diferencia de la catástrofe total donde nada ni nadie sobrevive a ella, una cualidad de la catástrofe permanente es que hay lugar para la reflexión de quienes sobreviven al desastre. La ruina solo es motivo de reflexión cuando el índice de una calamidad nos aproxima a la reconstrucción de este o la expatriación hacia otros mundos. *No Other Land* se mantiene firme en una lucha cansada, sin esperanza en un territorio en disputa, donde significar la resistencia es menos importante que, simplemente, persistir.

Bibliografía

R. Gordon, Lewis (2021). *Freedom, Justice and Decolonisation*. Estados Unidos: Routledge.

1. Un hito importante para el cine documental palestino es 1968 cuando surge la Unidad Fílmica Palestina, un colectivo de cineastas palestinos abocados a documentar la lucha de liberación de su pueblo. El colectivo continúa filmando a lo largo de casi veinte años y de su amplio, pero desconocido, se puede consultar, por ejemplo, *Urgent Call for Pelestine* (Ismail Shammout, 1973) y *They Do Not Exist* (Mustafa Abu Ali, 1974), fundador del colectivo. Para una historia del cine militante palestino escrita por una de sus cofundadoras, véase: *Knights of Cinema: The Story of the Palestine Film Unit* de Khadijeh Habashneh Palgrave, 2023.



Inti Meza V. (ensayista, traductor, agricultor)

intimezav@gmx.es

Tradujo y editó *Free Jazz, Punk Rock* de Lester Bangs (666 Libros, 2012), coordinó *Sonorama Arte y tecnología del Hi-Fi al MP3* (UNAM, 2014), *La Escucha sin fondo, conversaciones con Keith Rowe* (Buro Breguro, 2017). Etc. Coautor de *El cine en los tiempos de Guy Debord* (en prensa). Estudió Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México